

TOMÁS PROWER

LA SANTA MUERTE

*La exhumación de la magia
y el misticismo de la muerte*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Magia y ocultismo

LA SANTA MUERTE: *La exhumación de la magia y el misticismo de la muerte*
Tomás Prower

1.ª edición: octubre de 2025

Título original: *Unearthing: the Magic and Mysticism of Death*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2016, Tomàs Prower. Publicado por Llewellyn Español, una división de Llewellyn Worldwide Ltd.

www.llewellynespanol.com

www.llewellyn.com

© 2025, Ediciones Obelisco, S.L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S.L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 253

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-294-0

DL B 8382-2025

Printed in Spain

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
Parte I. La historia y la mitología	13
1. La Santa Patrona de los pecadores	15
2. Hablemos de la Muerte	29
3. Su historia	43
Parte II. Herramientas del oficio	63
4. La apariencia de la Muerte.....	65
5. Los colores de la Muerte.....	93
6. Las herramientas de la Muerte	111
7. La veneración de la Muerte	163
Parte III. Trabajos mágicos	179
8. La anatomía de los trabajos mágicos de la Santa Muerte	177
9. La magia financiera	203
10. La magia de amor.....	209
11. La magia de lujuria.....	217
12. La magia de curación.....	225
13. La magia de protección.....	231
14. Maleficios.....	237
15. La magia jurídica.....	239
16. Crear tu propia magia.....	243
17. El inicio.....	247
Apéndice	253
Bibliografía.....	257
Índice analítico.....	265
Acerca del autor.....	269

*Con especial gratitud a Ana Flores por su ayuda
con la traducción de este libro al español.*

INTRODUCCIÓN

La muerte siempre ha sido la máxima musa inspiradora en toda la historia humana. Ya se trate de nuestros instintos básicos de la caza, la recolección para defendernos de la inanición o un ultimátum bélico que sirve como un grito de lucha para unirnos a la causa del bien común, nada ha dado forma a la historia de la humanidad tanto como la muerte. Además, muchas de las más grandes maravillas culturales y arquitectónicas de la humanidad han sido creadas en honor a la muerte: las pirámides de Egipto, el mausoleo y los guerreros de terracota del emperador Qin Shi Huang, el Al-Masjid Al-Nabawi, el Taj Mahal, la basílica de San Pedro, la abadía de Westminster y muchos más. Aunque no estén dedicados directamente a la muerte, muchos de los grandes libros, canciones y logros a lo largo de la historia han sido el resultado de una sola persona, quien consciente de su propia mortalidad inevitable, quiso marcar un hito en el mundo y dejar un legado por el cual sería recordada.

Como humanos, uno de nuestros más grandes poderes sobre todos los otros seres vivos en la tierra es poder imaginar el futuro, pero ese don evolutivo tiene su costo. Sí, somos los únicos animales que poseen la habilidad de raciocinio avanzado y podemos imaginar más allá de nuestra realidad actual, pero también somos los únicos que tenemos el conocimiento de que vamos a morir. A pesar de que muchas personas, incapaces de sobrellevar este destino predeterminado, se paralizan por el miedo y la ansiedad, un número creciente de personas lo ven como una fuente suprema de poder.

Estas personas son los devotos del propio espíritu de la muerte, la Santa Muerte. Más que mantenerse alejados de los pensamientos de nuestra mortalidad inminente, aquellos que son devotos de la Muerte utilizan esta incómoda certeza, como los grandes de la historia, para

marcar una diferencia en el mundo aquí y ahora. La idea de que «tenemos todo el tiempo del mundo» puede ser más alegre, pero de ninguna manera se compara con el poder motivador de «estamos aquí sólo temporalmente».

Comprendiblemente, la veneración moderna de la Muerte (el Espíritu de la Muerte con una «M» mayúscula, no el acto físico de la muerte con una «m» minúscula) es un tipo de fe que todavía es en su mayor parte clandestina, escondida en las tinieblas de la sociedad. Esto se debe a que la muerte hace que la gente se sienta incómoda, sobre todo en el mundo occidental. Con los avances médicos y leyes ambientales más severas, las tasas de mortalidad infantil se encuentran en su punto más bajo de la historia, al mismo tiempo que la esperanza de vida está aumentando, por consiguiente, la muerte parece aún más remota. Y cuando ocurre una muerte, tenemos una industria funeraria muy desarrollada para cuidar de todos los detalles *post mortem*, así que nunca tenemos que relacionarnos con la muerte ni presenciarla diariamente. En otras épocas no muy lejanas, hubiese sido muy difícil encontrar a alguien que no estuviera bien familiarizado con la muerte y con su propia mortalidad, pero hoy en día, la primera vez que la mayoría de nosotros enfrenta la realidad de nuestra propia muerte es en el formulario para obtener la licencia de conducir, cuando tenemos que marcar la opción de si queremos o no ser donantes de órganos.¹

La muerte se ha vuelto tan desconocida para nosotros que la vemos como algo antinatural, cuando en realidad, es la cosa más natural del mundo. Hace un tiempo, yo era también un «negador de la muerte». Me había graduado de la Universidad de California, Santa Bárbara, con un título en Socioeconomía mundial y con otro título de especialización en Estudios Latinoamericanos. El foco de mi atención estudiantil eran las personas *vivas* en el mundo y cómo uno se relaciona con otras personas *vivas*. Cuando viví en México, Chile, Argentina y la selva amazónica, pude ver que la occidentalización de la muerte estaba en todas partes. De hecho, la muerte no estaba casi nunca presen-

1. Esto sólo es aplicable a los países que requieren consentimiento explícito de donación de órganos como Estados Unidos o Canadá, entre otros. (*N. de E.*)

te para incomodar las vidas de los vivos, ni era venerada abiertamente por un grupo de devotos. No fue hasta que regresé a Los Ángeles, California, que me encontré cara a cara con los cultos místicos de la Santa Muerte... nada menos que a causa de un reto.

Uno de mis mejores amigos estaba buscando cosas nuevas e interesantes que hacer mientras pasaba el rato en los barrios latinos de Los Ángeles. Me mencionó un lugar donde se rumoreaba que a la medianoche tenían lugar celebraciones a la luz de las velas alrededor de una estatua gigante de la Parca. Al haber crecido con amor por lo macabro, alimentado por películas como *Los locos Addams* y *Beetlejuice*, la idea me cautivó inmediatamente, y me atreví a entrar a ese lugar y hablar con uno de «ellos», un devoto de la Muerte. Admito que yo estaba un poco asustado, particularmente por la estatua de la Parca que llegaba hasta el techo y ocupaba la sexta parte del edificio, pero mi curiosidad antropológica era más fuerte que mi miedo. Esa conversación con una sacerdotisa de la Santa Muerte duró sólo un par de minutos, pero despertó en mí el deseo de aprender más. Yo quería ser como ellos, capaz de hablar abiertamente y sin miedo sobre la muerte y sobre el uso de sus misterios para vivir una vida más conectada, una vida mágica aquí y ahora durante mis preciosos años de vida. Así comenzó mi iniciación al culto místico de la Santa Muerte.

Este libro es la acumulación de todo lo que he aprendido desde entonces sobre la Santa Muerte, su estilo único de magia sepulcral, y el número creciente de personas que utilizan su filosofía oscura como un credo para la vida. La información mórbida y mágica que se encuentra en estas páginas es el resultado no sólo de la investigación académica imparcial y de las interacciones con los devotos modernos, sino también de mi propia experiencia directa como devoto y practicante de tradiciones religiosas y hechizos interculturales. El libro está escrito en un formato de tres partes diseñado para ser accesible a los practicantes novatos de la magia, a los veteranos de la magia, a los estudiantes de la ciencia académica de la magia y a quienes simplemente tienen curiosidad por esta veneración macabra de la Muerte y sus filosofías para los vivos.

La parte I es una introducción a la sociología transcultural de cómo los seres humanos se han relacionado con la muerte y a los orígenes históricos de la veneración a la Santa Muerte.

La parte II se aboca de lleno a un resumen general de los mecanismos involucrados en la magia de la muerte y proporciona una guía detallada del aspecto mágico de la Santa Muerte, incluyendo las herramientas que utilizamos en nuestros hechizos, cómo las utilizamos, la razón por la que las usamos, y los efectos científicos psicobiológicos que tienen sobre nosotros.

La parte III contiene hechizos reales de la tradición de la Santa Muerte, organizados en un formato paso a paso fácil de seguir, que incluye los temas de dinero, amor, curación, protección, lujuria, magia jurídica y más.

Hasta ahora, la historia y la magia de la Santa Muerte se han mantenido clandestinas, envueltas en el velo negro del misticismo esotérico latino. Con su tradición condenada como «infernál», aquellos que se atreven a buscar a la Muerte como una aliada disfrazan sus esfuerzos como una forma excéntrica del catolicismo romano para ocultar al público crítico sus secretos más oscuros. La veneración de lo macabro cuenta sin reparo entre sus más fieles a la comunidad LGBT, a feministas, prostitutas, ladrones, narcotraficantes, prisioneros, policía y miembros del Ejército. Estás a punto de conocer la desenterrada sabiduría de la Muerte que durante tanto tiempo ha sido transmitida predominantemente a través de tradiciones orales en español.

Así que ven y enfréntate a tus miedos directamente. Negar la muerte es negar una de las verdades más grandes e inmutables de la vida. Es una verdad que al aceptarla, te llevará a una mayor comprensión de la vida. Al igual que los innumerables rituales funerarios en todo el mundo, la filosofía de la Santa Muerte está destinada a los vivos. No es un manual sobre la forma de morir, sino más bien, sobre cómo disfrutar de la vida, porque ésta no va a durar para siempre. Estamos aquí en la tierra para ser humanos, no dioses. Y la experiencia humana implica la muerte, una lección que no se debe temer, sino entender. Ésta es tu oportunidad de aprender las lecciones de la muerte sin tener que morir. Deja que tu vieja vida y tus nociones preconcebidas de la muerte desaparezcan. Tu nueva vida mágica está a punto de empezar.

Parte I

LA HISTORIA Y LA MITOLOGÍA

1

LA SANTA PATRONA DE LOS PECADORES

El miedo a la muerte es peor que la muerte.

ROBERT BURTON,
La anatomía de la melancolía

¿Cómo te imaginas a la Muerte? No me refiero a tu muerte real y física con una «m» minúscula. Hablo de la Muerte con una «M» mayúscula, el Espíritu de la Muerte misma. Para mí y para millones de personas en todas las Américas, la muerte es una mujer. No una cualquiera, sino una con una figura esquelética que lleva un manto negro con capucha y una guadaña. Sí, nuestra imagen de la Muerte es la de la Parca infame.

Si eres como la mayoría de la gente, esta personificación aterradora de la Muerte probablemente no es algo por lo que quieres preocuparte, ni qué hablar de venerar. Sin embargo, en EE. UU. hay cientos de miles de personas que no solamente dedican su vida a su magia y filosofía, sino que también la ven como una figura materna reconfortante. Y este número está creciendo de manera exponencial. Pero ¿por qué? Cuando hay tantas religiones y figuras de deidades en el mundo, ¿por qué un sinnúmero de personas eligen esta imagen de la Muerte al estilo del Día de los Muertos como su deidad patrona y su fuente suprema de paz interior y de autodeterminación?

Muy raramente alguien es devoto de la Santa Muerte desde el nacimiento. La mayoría de nosotros venimos de otras religiones que, por una razón u otra, no fueron capaces de darnos las respuestas que estábamos buscando. Muchos de nosotros venimos de creen-

cias que descarada y rotundamente nos condenan a causa de nuestras ocupaciones, de los errores de nuestro pasado y por nuestra identidad/orientación sexual. Así, nos vemos excluidos de su estima. Algunos de nosotros, desesperados por un milagro, nos encomendamos a la Santa Muerte como último recurso, y fuimos testigos directos de su estilo especial de magia, convirtiéndonos desde entonces en creyentes acérrimos. Y también otros han llegado a causa de la curiosidad sobre el culto misterioso de la Santa Muerte, en el que descubren que su forma de ver la vida y su filosofía espiritual encuentran eco en sus propias almas. Sin importar el origen de nuestra relación con la Santa Muerte, somos sus devotos porque hemos comulgado con ella y trabajado con su magia lo suficiente para saber que es muy real y que está muy dispuesta a ayudarnos si apelamos a ella. Cuando yo era niño, nunca me hubiese imaginado que escribiría una historia de la Santa Muerte, ni qué hablar de un libro de hechizos cuya eficacia he experimentado personalmente. De padre irlandés y madre mexicana, crecí como católico. De hecho, asistí a escuelas católicas toda mi vida salvo la universidad. Aprendí sobre Jesús y la Biblia, recibía la sagrada comunión cada domingo, le confesaba mis pecados a un sacerdote, y creía que adorar algo que no fuera un único Dios masculino era una completa blasfemia. No tenía ni idea de que mi mundo infantil de misterios sagrados, incienso, santos y ceremonia me estaba preparando muy bien para un futuro lleno de magia.

Como muchos devotos de la Santa Muerte, me sentí atraído por ella a causa de no pertenecer. Siempre fui un niño sensible, demasiado femenino para encajar bien con los chicos, demasiado masculino para encajar bien con las chicas, y demasiado inteligente para mi propio bien. Como cualquier persona, solamente quería ser aceptado. Así que, desde fuera de la multitud, he estudiado el comportamiento humano, la psicología, la cultura de masas y todo lo que pude para averiguar lo que todos los demás simplemente inherentemente parecían saber: cómo encajar bien con la multitud. Y mientras más aprendía, más me daba cuenta de que todo era una ilusión. *Nadie* sabía cómo encajar, así que todos solamente fingían actuar como los demás con la esperanza de ser aceptados. Renunciaban a sus intereses personales y a la autoexpresión a cambio de la comodidad que brinda la conformidad.

Entenderlo cambió mi vida para siempre. Si encajar bien con la multitud significaba que tendría que dejar de ser quien realmente soy y preocuparme constantemente por lo que otros pensarán de mí, simplemente no valdría la pena. Si no hubiese aprendido esa lección, nunca habría encontrado la fortaleza necesaria para ser abiertamente un devoto de la Santa Muerte. Porque, siendo realista, la práctica de una forma de brujería que invoca la ayuda del Espíritu de la Muerte está llamada a atraer mucha atención negativa. Cuanto más he vivido mi vida a mi manera, más personas han empezado a pensar bien de mí e, irónicamente, más me ha dejado de importar lo que los demás pensaban de mí.

Claro, no me importaba no gustarle a la gente, pero si quien me rechazaba era el único y verdadero Dios, eso era algo completamente distinto. A pesar de crecer en la Iglesia católica, el concepto de pecado original, en el que el estado natural de la humanidad es la maldad y la pecaminosidad, simplemente me pareció injusto y equivocado. Igualmente injusta me parecía la idea de que Dios es un padre reprobador que puede enojarse para siempre a causa de las cosas más pequeñas. Para mí, es imposible imaginar que el Dios Todopoderoso sea capaz de una emoción humana tan baladí. Empecé a cuestionar todo lo que había aceptado pasivamente como verdad sobre la naturaleza de lo Divino. Si fui creado con un defecto tan condenatorio como el pecado original, entonces tal vez Dios no es, en realidad, todopoderoso. Si fui creado deliberadamente con ese defecto, entonces Dios no es una deidad amorosa. Si Dios es todopoderoso y amoroso, entonces ¿por qué fui creado para ser condenado? Y si Dios no es de alguna manera todopoderoso ni amoroso, entonces ¿por qué adorarlo y llamarlo Dios?

Estas preguntas no son exclusivamente las mías. Cada devoto en el culto misterioso de la Santa Muerte se ha hecho estas mismas preguntas, y hay tantas respuestas como devotos. La gran mayoría de nosotros hemos sido etiquetados como «mala gente» por la sociedad y por las religiones organizadas, así que tuvimos que buscar las respuestas en nosotros mismos. Mi respuesta, después de mi búsqueda interna, dio como resultado la aceptación de Dios como una deidad todopoderosa y amorosa (aunque no la única deidad) y la conclusión de que fueron sus autoproclamados intérpretes aquí en la tierra quienes convirtieron

sus palabras en algo feo, odioso y falso. Si le preguntas a cualquier otro devoto de la Santa Muerte, te dirán con orgullo que ellos también creen en una deidad todopoderosa y amorosa además de la Santa Muerte. Para la mayoría, esa deidad es el Dios masculino único del cristianismo. Para otros, esa deidad es, en realidad, un panteón de muchas deidades todopoderosas y (en sus propias maneras) amorosas. Y algunos de nosotros se adhieren a una deidad nebulosa que es básicamente una energía inefable e intangible más allá de la comprensión humana, como el Tao. Creer en la Santa Muerte y adoptarla como santa patrona/deidad no significa que tenemos que abandonar nuestra religión previa; únicamente tenemos que incorporarla a nuestra religión actual y estar dispuestos a aprender los secretos eclécticos de su culto místico.

Pero, aun así, queda la pregunta: ¿por qué optar por dedicar su tiempo, su energía, y su vida a la Santa Muerte y su culto místico en lugar de las tantas otras deidades y filosofías sobre la vida que se pueden seguir? ¿Qué hay en ella, la Muerte, que la hace tan atractiva, especialmente cuando la muerte es algo tan intrínsecamente aterrador para nosotros como seres vivos?

LO BÁSICO DE LA FILOSOFÍA DE LA SANTA MUERTE

Confieso que la primera vez que oí hablar de la Santa Muerte a través de chismes por boca de mi amigo, quien también estaba en la búsqueda espiritual, quedé aterrado. La magia negra no era algo para mí. Al ser una buena persona, la magia blanca me parecía más apropiada. Estudiaba lo esotérico de las religiones y de las filosofías más populares, incluyendo el islam, el judaísmo, el budismo, el taoísmo y la wicca, mientras trataba de estar lejos de todo lo que olía a cristianismo. Cuando conocí al antiguo filósofo del cristianismo alternativo, B. Dave Walters, descubrí el misticismo y la magia del antiguo cristianismo tal como solía ser antes de que fuera distorsionado por una institución organizada. Él me animó a buscar y estudiar el lado oscuro de la magia como un compañero natural del lado iluminado. En el hermetismo, esto se llama el «principio de polaridad» y significa que todo tiene un opuesto

equivalente, y al estudiar uno de los extremos del polo, se puede entender mejor el otro extremo. Sin arriba, ¿cómo puede existir abajo? ¿Cómo se puede apreciar la salud si no se ha sufrido la enfermedad? ¿Cómo puede existir lo bueno sin etiquetar algo como lo malo? ¿Cómo es posible entender la luz sin entender la oscuridad? Por consiguiente, si yo quería entender los misterios de la vida, tenía que entender primero los misterios de la muerte.

A decir verdad, cuando comencé a explorar los caminos de los adoradores modernos de la Muerte anticipaba encontrar a un montón de góticos sombríos que se vestían de negro de pies a cabeza, leían las obras de Edgar Allan Poe y veían obsesivamente las películas de Tim Burton. Yo era ridículamente ingenuo acerca del culto, y, como la mayoría de la gente, tenía una suposición incorrecta sobre los devotos modernos de la Santa Muerte. Sí, invocamos al Espíritu de la Muerte y embrujamos, pero nos vemos como cualquier otra persona. Y, en verdad, somos realmente como cualquier otra persona, salvo que tenemos una perspectiva filosófica diferente de la vida.

En esencia, creemos que el mundo es bueno. Creemos que la energía divina (Dios, el universo, el Tao, etc.) es perfecta, y dado que la energía divina está en todo, todo es perfecto. Todo está perfectamente interconectado y depende de todo lo demás en una relación simbiótica para lograr la armonía y la supervivencia. Los problemas de la vida son el resultado de una autodisociación de todo lo demás, la creencia de que uno está separado de todas las otras cosas. Este sentido de separación conduce a opiniones y a comparaciones constantes sobre si algo es mejor o peor que todo lo demás. Si uno cree que es mejor que otra persona, entonces esa creencia conduce frecuentemente a la autojustificación de los actos dañinos. Esto puede ser ejemplificado por la creencia de algunas personas que ellos (humanos/hombres) son más importantes que cualquier otra forma de vida, y en consecuencia tratan a los animales/el medioambiente/a las mujeres como objetos sólo útiles para ser usados para su propio placer. A la inversa, si uno cree que es peor que otra persona, entonces esa creencia también conduce frecuentemente a la autojustificación de los actos dañinos. Esto puede ser ejemplificado por la creencia de algunas personas, que tener menos dinero que otros las hace menos importan-

tes o dignas que esas otras personas, y en consecuencia hacen cualquier cosa para obtener más dinero y así llegar a ser «mejor» por medio del robo, engaño o asesinato.

Al creer que todos estamos igualmente conectados en el tapiz de la vida, dañar a otros se hace mucho menos atractivo porque la destrucción de un solo hilo afectará su totalidad y amenazará la estabilidad de todo el tapiz. Un concepto más filosófico de esta creencia se conoce popularmente en las religiones dhármicas como el karma. Todo lo que uno hace, con el tiempo, le será retribuido. Si una persona hace actos buenos, le van a suceder cosas buenas. Si una persona comete actos dañinos, entonces va a sufrir algún daño. Por lo tanto, un devoto de la Santa Muerte y un practicante de su magia, al menos a un nivel egoísta, no desearía causar daño a otros, porque al final daría como resultado la retribución del daño a quien lo haya causado. Aunque todos los devotos no lo llamen expresamente karma, esta ética de la reciprocidad cósmica es un principio fundamental para trabajar con la Santa Muerte y para comprender cómo utilizar su magia.

Esta idea general de tratar a los demás como iguales podría parecer un ideal utópico de un joven o de una religión de la Nueva Era, pero en verdad, es un principio rector en todas las religiones, mejor conocido comúnmente como «la regla de oro». He aquí algunos ejemplos:

Budismo

No dañes a otros con aquello que tú mismo considerarías un daño.

—Udana-Varga 5:18²

Cristianismo

Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque esta es la ley y los profetas.

—Mateo 7:12 (la Biblia de Jerusalén)³

2. www.buddhanet.net/

3. www.biblegateway.com

Confucionismo

Haz todo lo que puedas para tratar a los demás como te gustaría ser tratado a ti mismo, y encontrarás que éste es el camino más corto a la benevolencia.

—Mencio VII.A.4⁴

Hinduismo

Ésta es la suma del deber: no hagas a otros aquello que te causaría dolor si te lo hiciesen a ti.

—Mahabharata, 5:1517⁵

Islam

Ninguno de vosotros cree, hasta que quiera para su hermano lo que quiere para sí mismo.

—Hadiz 13⁶

Jainismo

Uno debe tratar a todas las criaturas en el mundo como uno quisiese ser tratado.

—Mahavira Sutrakritanga 1.11.33⁷

Judaísmo

Lo que es desagradable para ti no lo hagas a tu compañero, eso es toda la Torá, el resto es comentario.

—Talmud, Shabat 31a⁸

Taoísmo

Considera la ganancia de tu prójimo como tu propia ganancia, y la pérdida de tu prójimo como tu propia pérdida.

—Tai Shang Kan Yin P'ien 213-218⁹

4. <http://nothingistic.org/>

5. <http://www.sacred-texts.com/>

6. <http://40hadithnawawi.com>

7. www.sacred-texts.com

8. www.sacred-texts.com/

9. www.sacred-texts.com/

Wicca

Haz tu voluntad y a nadie dañes.

—La Rede Wicca¹⁰

Religión tradicional africana de la tribu yoruba

Quien vaya a tomar un palo puntiagudo para punzar a un polluelo debe primero probarlo en sí mismo para sentir cómo duele.

—Proverbio Yoruba¹¹

Zoroastrismo

La naturaleza sólo es buena cuando no se hace a los demás nada que no sea bueno para uno mismo.

—Dadestan-i Denig¹²

UNA MUERTE ATRACTIVA

Aunque exista esta semejanza subyacente entre todas las filosofías espirituales, ¿por qué se elige específicamente la veneración y la magia de la Santa Muerte? El razonamiento específico de cada devoto es individual, pero por lo general, hay dos razones principales por las que las personas se sienten atraídas a la devoción a la Santa Muerte.

La primera razón es el hecho de que la Santa Muerte es una deidad sin prejuicios en todos los sentidos de la palabra. La mayoría de las otras deidades, ya sea de un panteón monoteísta o politeísta, son críticas en el sentido de que recompensan a aquellos que cuentan con su aprobación y castigan a aquellos que han perdido su beneplácito. Al dios de las religiones monoteístas se lo conoce por recompensar a los justos con el paraíso eterno y castigar a los malvados con el tormento eterno. Y los dioses de las religiones politeístas se conocen por las bendiciones que otorgan a aquellos que respetan su señorío y por el sufrimiento que causan a quienes no lo respetan.

10. www.wicca-spirituality.com/

11. www.unification.net/ws/theme015.htm

12. www.sacred-texts.com/

La Santa Muerte no le da ningún tratamiento preferencial a nadie. En cierto sentido, puede ser más semejante al Tao porque no es ni buena ni mala, sino ambos. Interactúa con la humanidad sin motivaciones secretas y sin ninguna expectativa de comportamiento en mente. Si uno es devoto fiel de su culto misterioso o un adversario que emprende una cruzada contra ella y su culto «malvado», a la Santa Muerte le da igual. Tratará a ambos de la misma manera, sin favoritismos y sin desdén.

La base de esta neutralidad suprema de la Santa Muerte se encuentra en el hecho de que la Muerte trata a todos como iguales. No importa si uno es rico o pobre, hombre o mujer, joven o viejo, bueno o malo. La muerte nos llega a todos, y tomará la vida de un rey tan fácilmente como la de un campesino. Ésta es la razón por la que tantas personas se refugian en su devoción a la Santa Muerte a pesar de no recibir su favor preferencial por hacerlo. Ella no juzga a nadie de manera alguna. En particular, por eso un número abrumador de sus devotos se compone de personas que, por lo general, no son aceptadas por la sociedad. Con más frecuencia, estos devotos marginados son los homosexuales, las mujeres autodeterminadas y las personas con antecedentes penales.

Los homosexuales frecuentemente vienen a ella a consecuencia de ser continuamente juzgados como inmorales por la sociedad y por muchas religiones organizadas. Es reconfortante encontrar finalmente una creencia (aunque no la única) donde la deidad patrona nunca va a juzgarlos ni por su orientación sexual ni por la manera en la que se expresa su identidad.

Las mujeres autodeterminadas son juzgadas de manera similar en forma negativa por la sociedad patriarcal y por las numerosas religiones organizadas que tienen prejuicios contra las mujeres que no son pasivas o sumisas. Es reconfortante encontrar finalmente una deidad femenina que no tiene prejuicios de género y que permite que cualquiera pueda convertirse en sacerdote y sacerdotisa en su culto misterioso.

Las personas con antecedentes penales también son constantemente juzgadas y etiquetadas como «malvadas» por nuestra sociedad, que no permite ni siquiera un error; una sociedad en la que quien tenga un solo percance con la ley se verá acosado para siempre y se le impedirá

obtener empleo, promociones y éxito en la vida. Por lo tanto, los criminales de todos grados vienen a la Santa Muerte sabiendo que ella no los juzgará ni por sus pecados del pasado ni si vuelven a la vida delictiva y pecan de nuevo.

Sin embargo, esta actitud acogedora y reconfortante no es exclusiva de la Santa Muerte. Sus devotos también están fervientemente libres de prejuicios. Por supuesto, todos somos humanos, y a veces estamos lejos del nivel perfecto de la neutralidad de nuestra deidad patrona, pero ser capaz de alcanzar tal estado de no juzgar a los demás y de tratar a todos como iguales (como lo hace la Muerte) es el ideal por el cual nos esforzamos. Así que no solamente son los homosexuales, las mujeres autodeterminadas y las personas con antecedentes penales bienvenidos y vistos como iguales a los ojos de la Santa Muerte, sino que también son bienvenidos y vistos como iguales a los ojos de sus devotos. En el fondo, todos sabemos que ninguno de nosotros es perfecto, y así nos regimos por el credo que dice: «No juzgues a alguien solamente porque peca de manera diferente que tú».

La otra razón principal por la que la gente se ve atraída al culto misterioso de la Santa Muerte y permanece dedicada a ella por el resto de su vida es porque es la santa *de facto* de la desesperación. Frecuentemente, se escuchan testimonios de las personas que participan activamente en su culto misterioso que dicen que tenían muchas dudas y reticencias para recurrir a la Santa Muerte en busca de ayuda. Al creer que su culto era algo malvado, oraban a otros dioses y santos para lograr la intercesión divina, pero esa intercesión nunca se materializaba.

De manera similar, aquellos que participan en hechicería experimentan una similar no-manifestación de sus hechizos cuando trabajan con ciertas deidades a pesar de hacer el hechizo correctamente. Al sentirse rechazados por su dios tradicional o por su panteón de deidades, experimentan con las oraciones a la Santa Muerte y su magia. Y universalmente, sus oraciones reciben respuesta y sus hechizos se manifiestan. De hecho, sus oraciones devocionales y hechizos son tan eficaces que los devotos católicos de la Santa Muerte con necesidad de un milagro han comenzado a buscar masivamente su intercesión divina sobre la de san Judas Tadeo, el santo patrón de las causas perdidas y de las situaciones desesperadas aprobado por el Vaticano.

La razón de la eficacia suprema de la Santa Muerte en contestar oraciones y en manifestar hechizos tiene que ver con su neutralidad. Muchas veces, sobre todo en las situaciones límite, queremos algo tan desesperadamente que no podemos llegar a imaginar cómo nos beneficia el no tenerlo. Como seres humanos, no podemos ver el futuro ni predecir todos los efectos de ciertos eventos a largo plazo, pero lo Divino (Dios, el universo, el Tao) sí puede. A veces lo que queremos desesperadamente no es realmente bueno para nosotros, y así una oración no contestada o un hechizo que no se manifiesta nos benefician frecuentemente a largo plazo. Hay un sinnúmero de ejemplos de esto. Imagínate orando para conseguir un trabajo para el que acabas de ser entrevistado, y sin embargo no lo obtienes, pero al estar obligado a continuar la búsqueda de trabajo consigues otro con un salario más alto y con más satisfacción laboral, o tal vez encuentras el amor de tu vida a través de este trabajo diferente. Nada de eso habría pasado si tu oración hubiese sido contestada originalmente. Del mismo modo, es posible que también hayas evitado algo terrible al no ser contratado, como un ambiente laboral claramente hostil o un accidente de automóvil un día en camino al trabajo.

Lo divino, independientemente de la manera en que se lo llame o conceptualice, siempre se ocupa de tu bien mayor. Sin embargo, con la Santa Muerte éste no es el caso. A causa de su neutralidad suprema, ella contestará tus oraciones y manifestará tus hechizos sin importar si en último término van a causar daño o si algo mejor habría sucedido si tu petición hubiese quedado sin respuesta. En cierto sentido, se puede sostener que la Santa Muerte no es más eficaz en sus milagros que cualquier otro santo o deidad, pero porque trabajar con ella carece de la salvaguardia de que solamente se materialice lo que favorece el bien superior, el número de testimonios de sus milagros indiscriminados es tremendamente alto, sobre todo porque la mayoría de la gente no reconoce el milagro de las oraciones no contestadas.

Esto también explica la razón por la que la Santa Muerte se asocia frecuentemente con las personas más peligrosas y perversas de la sociedad. Su neutralidad dicta que las oraciones y los hechizos realizados con la intención deliberada de hacer daño a otros serán contestados tan fácilmente como los realizados con buenas intenciones. No es raro